

A

CACERES

PARA EL CONDE DE CANILLEROS.

Con alma florecida
de ibérica simiente,
donde es vergel España
y es más castizo el sol;
con ínclito horizonte
de históricas hazañas,
Oh Cáceres! tú eres
de razas el crisol.

Defienden tus murallas
el pulso de la gloria,
y en cada piedra fría
se graba tu blasón.
Reflejan las pisadas
el curso de la Historia
de Ovandos y Golfines
en mística oblación.

Por ser del lar cimera
de regios paladines,
fulgentes de tizonas,
rendidos al amor,
te brindo, noble Cáceres,
un canto en tus confines,
mensaje de los Andes,
allende el Ecuador.

FELIPE SANTIAGO
ECUATORIANO

ILUSIÓN

LA MAS BONITA ILUSION: FERIA DE
ABRIL EN SEVILLA...

EN los patios, en las calles, en cada esquina, en los corazones y en el trino de las risas, hay un cálido gozo atrevido e inquieto, ante la constante novedad que cada año ofrece la ruidosa y fulgente Feria sevillana.

Primavera, como siempre llena de esplendores se presta, toda blanca de luz, a rendir homenaje a la fiesta.

Y la grandiosidad del «sitio» se muestra abierta en claridad de ambiente, aumentando así el valor expresivo de su hechizo.

Hasta el aire, acepta jubiloso la empresa y se empina en la punta de sus pies para darnos aromas de flores, repique de palillos, palmeteo de «sevillanas» y todo en un alarde de música, de tumultos, de risas, de ríos abiertos de manzanillas en una orgía caliente de juventud, de amor y de realidades.

Y, también, un matiz de desvelos en lo alto, en torno a estas madrugadas hechas de fuego, de inusitada luz y de absorbente delirio, que palpita, al calor nocturno de la hora inquieta.

Las muchachas, presas en el encanto de estas jornadas que se acercan, inclinadas sobre un tropel de volantes y puntillas, dan los últimos toques a sus trajes de faraloes, junto a la ventana abierta, por donde, a raudales, penetra un halo de promesas, de juramentos y de ilusiones...

Algunas criaturas, no obstante, son tan nuevas en el sutil engarce del amor, que entregan sus pensamientos al antojo del viento, y alcanzan los ojos al cielo, para indagar, de la nitidez del día, si todo aquel gran embeleso no será flor de un instante, que muera, igual que acaba y muere la rosa, nacida un día a la insinuante caricia del sol.

Otras, maestras ya en el arte del disimulo, frente al espejo, ensayan gestos, consultan sonrisas, hacen bobadas en fin, para ponerlas en juego, ante el don Juan inconquistable, renuente a dejarse aprisionar en las mallas de las avezadas coquetuelas.

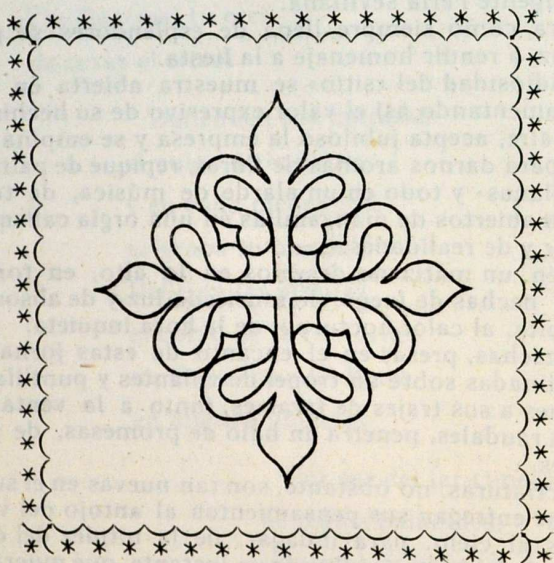
Pero, en todos los jóvenes corazones hay la misma dulcísima impaciencia, iguales e idénticas ilusiones.

¡Ilusión...! ¿Por qué te pusieron de nombre ilusión?, ¡ah! ¿por qué eres efígie de un cielo moteado de estrellas, o perfil de un paisaje al óleo?, ¿quizás caricia material que imprime gozo al rojo cauce

de las venas?, ¿eres ensueño, quimera, luz, vida, ...?, ó ¿roce de besos que empapan de emociones el corazón?

Lo que quiera que seas, vives en lontananza, en el esplendor divino de la luz, infusamente en la carne y en el alma, con halago de plenitud, de dominio, juntos, ilusión y criatura, ala con ala, como un ave sola, bienaventurada, inextinguible, perenne y eterna como el evangelio del amor.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR



SONETO DEL TORO

Allí, bajo la encina, estaba el toro:
negro y brillante, cornamenta fina,
acharolado hocico, diamantina
la ancha mirada y el bramar sonoro.

Silbaron unos pájaros a coro
en la calma de esta hora matutina
y mostró ya la luz una cansina
irritabilidad de meteoro.

Un fuerte resoplido me despierta
de la contemplación y con presura
he vuelto grupas y quedado alerta

Cuando se arranca el toro como un rayo
¡qué bríos, qué coraje, qué bravura!
las chispas dejo en pos de mi caballo.

PEDRO ROMERO MENDOZA